Viernes Santo, Viernes Santo,
el viernes a mediodía
pasó la Virgen María,
con su librito en la mano
rezando un Ave María.

La rezaba de callando
porque muy bien la sabía.

En el cielo hay un castillo
que no lo ha hecho el carpintero
ni cosas de carpintería,
que lo ha hecho Dios del cielo
para su esposa María.

Dentro de aquel castillo
está la Virgen metida,
dándole el pecho a su niño,

El niño lloraba,
su madre le decía
-¿por qué lloras niño?-
¿Por qué lloraría?
Por todos los pecadores
que pecan todos los días,
que está el infierno lleno
y la gloria está vacía.